

nitias, los encratitas, los maniquéos, etc., que reprobaban el matrimonio, y consideraban la procreacion como un crimen (1); en términos que los orijenistas se cercenaban los órganos de la jeneracion: todos estos hechos demuestran hasta qué punto debió yermarse el mundo civilizado en esta parte del globo, durante los primeros siglos de nuestra era.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA FECUNDIDAD Y DEL NUMERO RELATIVO DE INDIVIDUOS
EN CADA SEXO.

Fáltanos ahora considerar las relaciones del sexo femenino con el masculino en estado de matrimonio, tanto en la monogamia como en la poligamia y poliandria.

Parece á primera vista que el estado mas natural al hombre es la monogamia: en efecto, el número casi igual de los sexos, especialmente en nuestros climas, la paz interna, la felicidad social que de ella dimana, el auxilio mútuo tan preciso para la educacion de los hijos, el ejemplo mismo de los monos y otros animales semejantes, que no tienen mas que una sola hembra á la vez, y el de muchos hombres, que en diversos países se contentan con una sola mujer, cuando pudieran tener muchas; todo denota

(1) Beausobre, *Hist. du manichéisme*, lib. II, cap. VI, párrafo 2 y 7.

que el hombre y la mujer deben acudir en número igual á la constitucion de la familia.

Es verdad que por el solo derecho natural, y prescindiendo de las leyes sociales, pretenden algunos jurisconsultos (1) no ser ilícita y criminal á los ojos de la naturaleza el trastrueque de los sexos. La comunidad de las mujeres prevaleció y subsiste todavía en muchos países (2); en el dia, los Chinguleses, cuyas costumbres son muy depravadas, se muestran muy desviados de sus mujeres, y estas venden sus hijas á los extranjeros sin el menor miramiento (3). Entre los Ictiófagos, los Hilófagos, los Nómades, etc., segun Diodoro Sículo (4); los Garamantos, segun Plinio (5); los Trogloditas, segun Agatárcides y Pomponio Mela (6); los Agatirses, segun Herodoto (7); los Sabeos y Masajetas, segun Estrabon (8); los antiguos Ingleses, segun César (9) y Xifilino (10); y por último, en Calecut, segun Pietro della Valle (11), era comun el sexo. Platon, que intentaba

(1) Tomasio, *Jurisprud. divina*, lib. III, cap. II.

(2) En lo antiguo, entre los Taprobanios ó habitantes de Ceilan, segun Diodoro Sículo, lib. II, cap. LVIII.

(3) Percival, *Voyage à Ceilan*; y John Davy, *account*, etc.

(4) *Bibliot.*, lib. III, cap. XV, XXIV y XXXII.

(5) *Hist. nat.*, lib. V, cap. VIII.

(6) *De situ orb.*, lib. I, cap. VIII.

(7) *Melpom.*, páj. 161.

(8) *Geogr.*, lib. XVI.

(9) *Bell. Gall.*, lib. V, cap. XIV.

(10) *In Nerva et Severo*.

(11) *Parte III, epist. 7*, y Ludov. Roman., *Navegacion*, lib. V, cap. VIII.

plantear la comunidad en su República (1), suponía que resultaría de ella la ventaja de que cada uno miraría á los ancianos como á sus padres, á los niños y jóvenes como á sus hijos, y á los contemporáneos como á sus hermanos y hermanas; desterrando de esta suerte el adulterio, como en Esparta, donde el matrimonio tenía visos de raptó. Sin embargo, es fácil demostrar con muchas razones lo perjudicial que sería esta comunidad al jénero humano.

Sin casamiento, no podría haber ni parentesco ni familia; tampoco se darían haberes patrimoniales, ni heredamiento libre ni división de haciendas; como todo pertenecería á todos, aprovecharíase cada uno de la masa común, y nadie se afanaría para todos; de donde nacería el estado bárbaro de las naciones bravías, quedando destruida toda sociedad. Esta cabal comunidad de mujeres y de bienes, si es que en alguna parte haya existido, solo pudo reinar entre los pueblos salvajes que viven, en escaso número y en dilatados espacios, de los frutos selváticos de la naturaleza. Siendo común la mujer, ¿qué hombre quisiera encargarse de un niño de quien con seguridad no puede conceptuarse padre? Y no pudiendo la mujer criar por sí sola á su hijo, acabaríase por precisión el jénero humano; serían frecuentísimas las esposiciones y los infanticidios, como ya lo son entre los pueblos estragados que no ofrecen asilo al inocente fruto de la disolución. Por

(1) Libro v.

último, la comunidad de las mujeres fomentaría de continuo contiendas reñidas por alcanzar las mas aventajadas; pues si hasta los animales batallan desesperadamente entre sí por la posesion de las hembras, en tiempo de la brama, ¿cuántas mayores violencias no ejercería el hombre, que puede enjendrar en todos tiempos, y que se empapa mucho mas que los animales en los atributos de la hermosura? Aun entre los pueblos polígamos que se zahieren por celosos, nótese suma facilidad en las mujeres. En Pulo-Condoro, dice Dampier, en el Pegú, en Siam, en la Cochinchina, en Tonquin, etc., son aquellos moradores tan dadivosos de sus mujeres, que las franquean á poquísima costa; lo mismo sucede en las costas de Guinea, donde las negras descubren á los blancos de quienes estan enamoradas, los pérfidos lazos que les tienden los naturales (1).

En muchos países, ni siquiera se contrae el matrimonio, y mézclanse ambos sexos cuando les da la gana (2). En Camboja, las muchachas mas disolutas son las que mas fácilmente se casan, porque no conceptúan la prostitución por vergonzosa. Entre los Pehuares del Brasil, en el reino de Calecut, y en algunas islas de las Canarias, podían las mujeres tomar muchos maridos á la vez; en Nicaragua, las muchachas escojian sus esposos en medio de los regocijos públicos, como lo verificaban en lo antiguo las doncellas de la isla de Candia. Entre los Ku-

(1) *Voyage autour du Monde*, tom. II, páj. 71 y 72.

(2) Entre los antiguos Peruanos, segun Garcilaso, *Hist. de los Incas*, lib. I, cap. xv y xv, y lib. VII, cap. xvii.

basches, nacion del Cáucaso, las viudas se presentan cubiertas con un velo al primero que encuentran, y sus hijos son reputados por legítimos; igual costumbre tenian los Gargareos, segun Estrabon. Muchos bravos del norte y del sur de América truecan aun sus mujeres entre sí, y se abandonan sin rubor al incesto (1).

No cabe duda en que esta confusion jeneral de individuos puede, andando el tiempo, destrancar el linaje humano con uniones incestuosas, segun se echa de ver en las naciones que no han acertado á atajar este abuso. Los experimentos hechos en Bohemia, en yeguaceras, prueban que las castas sobresalientes de caballos, unidos en línea directa con sus padres, dejeneran en breve tiempo (2). Los casamientos antiguamente legales en Egipto entre hermanos y hermanas (3) no produjeron, al parecer, efectos muy ventajosos; pues el cariño fraterno disminuye necesariamente el amor fisico, el cual es tanto mas agudo y vehemente, cuanto mas nuevos son los sexos el uno respecto del otro. Notóse tambien entre los Persas y los Partos (4) que el incesto,

(1) Hearne, *Voyage à la baie d' Hudson*, tom. 1, páj. 200 y 202, trad. fr. Lo mismo sucede entre los Indios de la Guayana.

(2) Michaelis, *Mosaische Recht.*, y John Sinclair, *Code of Agricult.*, segun ensayos hechos en Inglaterra con diversos ganados.

(3) Diodoro Sículo, lib. 1.

(4) Xenofonte, *Memorab.* iv, cap. iv; y Dion Pruseo, *Orat.* xx. En la tierra de Yeso cácase el hermano con la hermana, y hasta el padre con la hija. Dícese que esta costumbre trae su origen de un naufragio que arrojó á aquellas playas, desiertas á

permitido por Zoroastro, era siempre estéril, ó producía individuos de endeblísima complexion; pues la union de los padres con los hijos es comunmente harto desproporcionada por lo que respecta á la edad, y hasta los animales la soslayan, por mas que hayan dicho lo contrario Diógenes, Crisipo y otros filósofos. El caballo, el camello, etc., miran con horror el coito materno (1); pero no así los perros, por ser menor entre ellos la desproporcion de edad.

En Dobrota, pequeña ciudad situada entre las bocas del Cataro, tienen sus vecinos la costumbre de no casarse fuera de su comunidad, y de ahí es que todos son parientes cercanos y necesitan dispensa. Quizás á esta sangüinidad deba atribuirse su poca ó ninguna familia (2).

Vese por lo dicho que, aun prescindiendo de este rubor tan reconocido por casi todo el jénero humano, y que prohíbe todo enlace entre padres é hijos, la misma naturaleza los reprueba y condena (3). El

la sazon, á unos infelices que todos eran parientes, y que para perpetuarse tuvieron que entroncar unos con otros. Por lo demás, el cariño nunca retrocede, antes al contrario, descende constantemente hácia los mas jóvenes.

(1) Aristot., *Hist. anim.*, ix, cap. xlvi; Opiano, *De venatione*, lib. 1; Varron, *Re rust.*, lib. 11, cap. vii; Plinio, *Hist. nat.*, lib. viii, cap. xlv; Antígono Caristio, *De mirabilibus*, cap. 11x.

(2) *Annales des Voyages*, tomo iv, páj. 201, Paris 1809.

(3) Ovidio, en las *Metamórfoses*, dice:

. Gentes tamen esse feruntur
In quibus et nato genitrix et nata parenti
Jungitur, et pietas geminato crescit amore.

Tales eran los Persas, Babilonios, etc. Otro tanto dijo Cátulo

único objeto de los legisladores que prohibieron todo enlace en la misma parentela, no fue, como se supone, reunir los diversos miembros de la especie humana, é incorporar las familias unas en otras (1), sino hermosear la especie con el cruzamiento de los linajes.

Ya estamparon esta verdad Vandermonde (2) y Buffon, y diariamente la comprueban repetidos ejemplos. La mezcla de los Tártaros Mogoles con los Rusos enjendra, segun Pallas, bellísimos individuos. El producto mulato del Negro y del Europeo es mas robusto y activo que el producto mestizo del

de los Persas. Los Caribes se casan con sus primas hermanas, Rochefort, *Antill.*, páj. 488.

La ley que prohíbe los enlaces entre parientes cercanos no es una institucion natural, puesto que los mas de los salvajes la quebrantan á cada paso; es sí una institucion civil que propende á unir y enlazar las diversas familias del jénero humano. Sin esta sabia prevision, cada familia, aislada y sin ajenos vínculos de parentesco, subdividiria en breve la nacion, la cual, mediante los diversos entronques, se une y agrega en un haz, y distribuye con mayor igualdad las condiciones y fortunas.

Séneca, en su tragedia de *Hipólito*, pone estas palabras en boca de Teseo, v. 913.

Ferè quoque ipse veneris evitant nefas, generisque leges
Inscius servat pudor.

Sin eubargo, segun Ovidio, pueden citarse ejemplos contrarios, *Metamórf.*, lib. x.

... .. Coeunt animalia nullo
Cætera delicto, nec habetur turpe juvencæ
Ferre patrem tergo, fit equo sua filia conjux.

(1) Plutarco, *Quæst. Roman.*, 107; San Agustín, *Civít. Dei*, lib. xv, cap. xvi.

(2) *Essai sur le perfect. de l' esp. hum.*, Paris 1756.

Blanco con el Americano (1); pues el único medio de borrar las impresiones enfermizas hereditarias; como son la gota, las escrófulas, la tisis, etc., consiste en mezclar los linajes, en compensar la escasez de un individuo con la sobra de otro, y distribuir de esta suerte en las constituciones una igualdad de fuerzas proporcionadas. Los Judíos, deshermanados de todos los demás pueblos, se traspasan varias disposiciones viciosas y enfermedades cutáneas; pero tambien conservan por este medio en todos los paises su *facies hebraica* ó estampa ajudiada harto conocida.

La monogamia parece una ley impuesta á la naturaleza humana en los paises frios y templados. En primer lugar, el número de mujeres es en ellos menor que el de varones en los nacimientos. En Francia, nacen cien varones para noventa y seis hembras, ó un décimo séptimo mas de varones, segun Pomelles y Messance: en Inglaterra, nacen diez y ocho varones por cada diez y siete hembras (2), y segun algunos, diez y siete varones por diez y seis hembras; aunque es menor la relacion en ciertas circunstancias; en Suecia, nacen veinte y cuatro varones para veinte y tres hembras; en San Petersburgo, veinte y un varones por veinte hembras; en Paris, veinte y siete varones por veinte y seis hembras, ó mas jeneralmente, veinte y dos varones y veinte y una hembras, resultado igual al de los da-

(1) Humboldt, *Essai polit. sur la Nouv. Espagne*, tomo 1, páj. 130, edic. en 4º.

(2) Montmor, *Analyse des jeux de hasard*, 2ª. edic.

tos que se han recojido en Nápoles y en Londres. En un empadronamiento de treinta departamentos de Francia, bajo el ministerio de Chaptal, resultaron veinte y un varones por veinte hembras (1). En Tolosa, se cuentan veinte y dos varones por veinte y una hembras (2); sin embargo en algunas ocasiones se han contado en Paris veinte y nueve varones por veinte y ocho hembras (3). Graunt sienta que en Europa nacen jeneralmente catorce varones por trece hembras (4). Sussmilch asegura que en la América septentrional nacen quince varones por catorce hembras (5). En Nueva España, se cuentan cien varones por noventa y siete hembras (6); y segun algunos autores, nacen en la India Oriental ciento veinte y nueve varones por ciento veinte y cuatro hembras (7). No nos ha sido dable adquirir datos ciertos en orden al número de nacimientos de ambos sexos entre los Indios y los Orientales, á quienes jamás les ha ocurrido llevar rejistro civil, á lo

(1) Peuchet, *Statist. elem. de la France*, páj. 132.

(2) *Mém. sav. étrangers*, tomo IV, páj. 121.

(3) *Acad. des sciences*, 1752.

(4) En la monarquía prusiana, segun Hufeland, sobre diez millones de habitantes, nacen diariamente 587 varones y 556 hembras, ó la razon de 21 á 19. Si, segun Diodoro Sículo (lib. I, cap. LIII), nacieron en Egipto, el dia del nacimiento de Sésos-tris, 1700 varones, puede creerse que nacieron otras tantas hembras, lo que supone una poblacion de 34 millones de habitantes.

(5) *Gottlich. ordnung*, tomo II, páj. 257.

(6) Humboldt, *Essai polit. sur la Nouv. Espagne*, tomo I, páj. 137.

(7) Sussmilch, *idem*, páj. 156.



cual se agrega la imposibilidad de computar la poblacion de sus misteriosos harenes; ni aun los Franceses, cuando eran dueños de Egipto, pudieron lograr un alistamiento puntual sobre este particular.

Hase notado por otra parte que perecen mas hombres que mujeres, ya sea á causa de las guerras y de la marina, ya sea con motivo de las artes y oficios perjudiciales ó espuestos, ya de resultas de fracasos ó demasías de todas clases, mas frecuentes en el sexo masculino que en el femenino; y de ahí es que el número de mujeres es igual y á veces superior en nuestros climas. Fuera de esto, una porcion dada de mujeres vive mas largo tiempo que otra igual de hombres, en la razon de diez y ocho á diez y siete, segun Kerseboom y Deparcieux (1); y cuando traspasaron la edad crítica, son mas vividoras que nosotros. Si es verdad que perecen mas mujeres casadas que maridos desde la edad de veinte años hasta la de treinta y cinco, á causa de los accidentes del parto y de las enfermedades auejas, tambien lo es que mueren mas solteros que solteras, y próximamente diez hombres por nueve mujeres, en Paris, Lóndres y otras partes. En 1778, habia en Francia, segun Moheau (2), un décimo sexto mas de mujeres que de hombres. D' Expilly admite un décimo quinto, y lo mismo asegura Wargentín respecto de Suecia, en 1763. En Venecia, habia, en 1811, diez mujeres por nueve hombres; y parece que en Paris, se cuentan nueve por ocho. En los pai-

(1) *Tableaux*, páj. 97.

(2) *Rech. sur la pop. franc.* páj. 71.

Lam. 2.

Tom. I.



Hotentota Bojesmana.

ses cálidos, sube aun mas el número de mujeres; Kempfer refiere que en Meaco, ciudad populosa del Japon, se cuentan seis mujeres para cinco hombres, y lo propio sucede en Quito, segun Ulloa (1). Lavillardiere observó once mujeres por diez hombres, en la Nueva Holanda meridional (2); y entre los Guaranis, en América, se ven, segun Azara (3), catorce mujeres para trece hombres. Pike observó aun mayor diferencia en las tribus salvajes (4), pues en algunas de estas naciones notó siete mujeres para seis hombres, y aun doce mujeres para ocho hombres; y entre los Siúes, dos mujeres para cada hombre. En las ciudades grandes de Méjico, se cuentan cinco mujeres para cuatro hombres (5).

Pero esta demasía de mujeres es aun mas considerable en las costas de Guinea y en diversas islas de la India, como en Java (6) y en Bantam (7), en donde, hasta los mismos príncipes se hacen guardar por mujeres armadas; y en las costas de Malabar y de Bengala. Si consideramos con Chervino (8) que el tráfico de negros en África y el comercio y navegacion de la India arrebatan muchos hombres, no nos parecerá estraña esta demasía del sexo femeni-

(1) *Relac. hist. del Viaje*, tomo I.

(2) *Voy. à la rech. de la Peyrouse*, tomo II.

(3) *Voyage en Amérique méridionale*, tomo II.

(4) *Voyage au Nord. Mexique*, tomo I, páj. 227.

(5) Humboldt, *Essai polit.*, lib. II, etc.

(6) Macartney, *Viaje à la China*.

(7) Stavorino, *Voyage à Batavia*, tomo III, páj. 59.

(8) *Rech. méd. philos. sur la polyg.*, Paris, 1812.

no; pero aun prescindiendo de todas estas causas, es muy probable que nacen en aquellos paises mas mujeres que hombres, segun testimonio de todos los viajeros; aunque no es menos cierto por otra parte que sobre este punto nadie ha podido adquirir datos exactos. Segun algunos autores, hay en el Cairo un sexto mas de mujeres que de hombres, un quinto en la India (1), y un cuarto, ó aun un tercio mas en diversas rejiones del Asia meridional.

Parece pues que la poligamia depende bajo muchos respectos de la razon numérica en que estan los sexos, especialmente en los paises cálidos, aunque las mujeres no esten allí con los hombres en la razon de tres á uno, como supone el caballero Bru-

(1) En la ciudad de Benares, que cuenta, segun dicen, un millon de habitantes, calcúlase en $\frac{3}{5}$ de la total la poblacion femenina, á causa del inmenso número de bracmanes y alfaquíes saniasis que viven en el celibato, el desaseo y la mendiguez. Sin embargo, en otros parajes de la India, nacen, como en Europa, mayor número de varones. Véanse *Trans. of. Bombay*, tomo III, en 4.^o, 1823; *Account of Lony*, etc. El P. Parnin asegura que el número de nacidos hembras es igual en la China al de los varones, *Lettres edif.*, coleccion XXVI. En Calcuta, entre los Tamules, y en Batavia, entre los Malayos, nacen mas varones que hembras. Sin embargo los jurisconsultos chinos aprueban la poligamia, porque, segun ellos, nacen mas hembras que varones (*Mém. des missionn. sur les Chinois*, tomo VI, páj. 308); con todo podrian citarse otros testimonios que afirman ser igual el número de nacimientos de ambos sexos (*Mém. sur les Chinois*, tomo II, páj. 407). Segun el padron hecho en Bohemia en 1811, hallárouse muchas mas hembras que varones; igual resultado dió el que se verificó en Lóndres en dicho año.

ce (1). Esta costumbre fué en lo antiguo comun á todas las naciones de la tierra (2); y todavía prevalece entre los Samojedos, los Kamtschadales, los Ostíacos, los Tongusos y otros Siberianos, lo mismo que entre los bravos de la América septentrional, á pesar de la suma frialdad de aquellas rejiones.

La monogamia no tuvo cabida en lo antiguo sino entre los pueblos civilizados de la Grecia y de Roma y entre los Galos y Jermanos, únicas naciones monógamas entre los bárbaros. Sin embargo la famosa Atenas toleró la bigamia; y Sócrates, con ser tan gran filósofo, tuvo dos mujeres.

Tambien es verdad que aun en los países en donde la poligamia está legalmente instituida, no es jeneral sino entre los acomodados y los principales, que pueden comprar y sustentar muchas mujeres; pues la plebe, cuyos medios no alcanzan á tanto, permanece monógama, y no carga con otra mujer sino cuando la primera es inservible de puro vieja. Entre los antiguos Moscovitas de Europa, y aun en el dia entre los Tusches, pueblo polígamo del Cáucaso, el padre da á su hijo, cuando no tiene este mas que seis ó siete años, una esposa ya casadera, y entre tanto desempeña él mismo las funciones de marido, y los hijos que nacen de esta estravagante union son reputados propios del hijo. La causa principal porque el cristianismo no se equilibra en la India con

(1) *Voyage aux sources du Nil*, tomo 1, páj. 322.

(2) Seldeno, *De polygamia*; y Pierio Valeriano, bajo el pseudónimo Theophilus Aletheus, *Polygamia triumphatrix*, Loud., 1682, en 4.º, edicion de Tolio.

el islamismo es la poligamia, con la cual tiene que lidiar, y que aun no ha podido desarraigar de entre los cristianos del Congo.

La poligamia es mas comun en los gobiernos despóticos que en los republicanos; sin embargo todavía se halla entre los Araucanos, nacion aristocrática de Chile. En efecto, parece que esta costumbre dimana del abuso del despotismo, puesto que entre todos sus secuaces, las mujeres son necesariamente esclavas de sus maridos. Así es que en todo el Oriente, paga este el dote ó *calim* á los padres á quienes compra la hija; y esta no es nunca igual á un hombre, que por lo mismo que divide su corazon, ó mas bien sus placeres, entre muchas esposas, no merece el cariño de ninguna, porque se ven consideradas no cual compañeras, sino como serviles instrumentos de su torpe sensualidad (1). De ahí es que muchos historiadores, entre otros Amiano Marcelino, Procopio, etc., han observado y con razon, que las naciones polígamas manifiestan en todos sus hábitos y en todas sus acciones una insensibilidad feroz.

Esta costumbre se estrella con el sistema de las naciones civilizadas: sin embargo la poligamia no es enemiga de la naturaleza, la cual anhela constantemente la mayor reproduccion de los entes. En efecto, la mujer tiene sus épocas de menstruacion, de preñez y de lactancia, que se oponen por lo comun á nuevas concepciones; y se esteriliza antes que se imposibilita el hombre.

(1) Salustio, *Jugurta*, n.º. 82.